Octubre 2020

JAMAICA
Diez Años de Reformas en las Políticas de Drogas

Durante la última década, Jamaica ha repensado sus estrategias para combatir el uso de drogas ilícitas y la actividad criminal relacionada con ellas. Los avances alcanzados desde entonces ofrecen lecciones importantes para otros países productores y de tránsito de las drogas ilícitas. Sin embargo, hay señales de que los logros significativos de estos años corren peligro de revertirse.

Puntos Clave

- Un nuevo enfoque hacia el narcotráfico y el uso de drogas logró resultados significativos en términos de la reducción de la corrupción, la violencia policial y el número de homicidios.

- El caso de Jamaica demuestra cómo la 'estrategia del capo', aunque atractiva para los tomadores de decisión política y las fuerzas de seguridad, puede tener repercusiones contraproducentes y peligrosas.

- A pesar del éxito, está claro que siguen existiendo muchos problemas, en particular, los abusos policiales en las comunidades marginales.

Contexto

El cambio hacia una nueva política de drogas después de décadas de enfoques punitivos, fue impulsado por la desastrosa operación contra el poderoso traficante de drogas, Christopher "Dudus" Coke. Tras una solicitud de extradición de los EE. UU. en 2009, el gobierno jamaiqueño actuó contra Coke un año después, intentando capturarlo durante una redada contra su bastión de *Tivoli Gardens*, en colaboración con la Agencia de Control de Drogas y el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

Durante el operativo de dos días las fuerzas estatales asesinaron hombres desarmados a quemarropa, mientras que la propiedad privada fue deliberadamente destruida y saqueada.

Coke escapó, pero más de 70 personas murieron; todas menos una - un miembro de la policía - a manos de las fuerzas de seguridad. Al menos 4,000 personas fueron detenidas sin cargos ni proceso legal alguno. Finalmente, Coke fue capturado poco tiempo después cuando intentaba pasar por un control policial. Fue extraditado, se declaró culpable de tráfico de armas y drogas, y ahora cumple 23 años de prisión en Estados Unidos.

La forma en que el primer ministro de Jamaica, Bruce Golding, había manejado la extradición fue uno de los factores que motivaron los llamados de la sociedad civil, los grupos

eclesiásticos y los partidos políticos de la oposición para que renunciara, y luego, hacia fines de 2011, a su eventual renuncia.

La captura y extradición de Christopher Coke fue un punto de inflexión: había expuesto la corrupción política que protegió al narcotraficante durante muchos años, la brutalidad de la policía y la grave situación observada en los barrios pobres del país.

Una Nueva Política

En 2012, el partido de oposición, el Partido Nacional del Pueblo, fue elegido. Al llegar al poder el nuevo gobierno implementó un nuevo enfoque hacia las drogas ilícitas, revocando décadas de medidas represivas y punitivas apoyadas por Estados Unidos. De este modo, se adoptó un paquete de medidas que incluyó:

- Un marco comprensivo para lidiar con las pandillas y el reclutamiento juvenil mediante la identificación y el diseño de estrategias que evalúan los vacíos donde el Estado puede proporcionar mejores garantías de seguridad y económicas a su población más vulnerable;

- La intervención a los grupos criminales a través del desmantelamiento de sus redes financieras, a cargo de una fuerza de tarea especializada;

- Un plan para tratar el asunto de las drogas de manera focalizada en el control y la prevención del uso de estupefacientes, regido bajo un modelo de prevención tratamiento y rehabilitación;

- La promoción de la legalización del cultivo de cannabis como manera de atraer inversión extranjera, generar empleo e impulsar mayor eficiencia en el uso de la tierra.

Mientras que los países de Centroamérica recibieron armas y material militar para combatir el tráfico, el nuevo gobierno utilizó fondos de la *Caribbean Basin Security Initiative* para financiar la vigilancia comunitaria, la reducción de la violencia y las medidas anticorrupción. En lugar de una 'estrategia del capo', el nuevo enfoque buscó perseguir el dinero involucrado en el tráfico.

En una medida importante, en 2015 el gobierno descriminalizó la posesión y uso de cantidades reducidas de cannabis para el consumo personal con el fin de reducir el micro tráfico, descongestionar el sistema judicial y promover el desarrollo de una industria de cannabis legal. También se ha creado un mercado regulado para el uso médico del cannabis. Estas medidas inspiraron cambios similares en otros países del Caribe.

En vista de los abusos policiales históricos, la INDECOM (Comisión Independiente de Investigaciones) fue creada en 2010 para investigar y juzgar penalmente las acciones que vulneran los D.D.H.H por los cuerpos policiales o de seguridad de Jamaica. La INDECOM ha tenido un rol importante a la hora de lidiar con las injusticias policiales.

Los logros de las reformas han sido sustanciales. Para 2014, la tasa de homicidios había disminuido en un 40% en comparación con 2009. Jamaica, reconocida por la corrupción política y policial, había pasado de ser uno de los países menos corruptos de América Latina. En 2013 se le otorgó al INDECOM el poder de arrestar y procesar a los agentes de la policía. Del 2013 al 2014 se logró reducir el número de muertes a manos de la policía a la mitad, de 258 a 115. Y para 2019, el número de tiroteos policiales fue el más bajo en dos décadas.

Los resultados fueron particularmente impresionantes porque, durante este período, el tráfico a través del Caribe había aumentado, ya que las operaciones de interdicción empujaron las rutas hacia nuevas áreas.

Análisis

En 2017, el retorno del Partido Laborista al gobierno trajo consigo medidas a corto plazo de índole punitivo y policial. Entre estas, un uso más frecuente del estado de emergencia como medida de acción, la criminalización de los consumidores de drogas y la consolidación de zonas de operaciones especiales que permiten un alto despliegue policial-militar en zonas de alto impacto para las pandillas, las cuales se han implementado afanosamente y, a veces, basadas en información poco fiable. Esto último ha generado un crecimiento de la población carcelaria y ha fomentado el reclutamiento por parte de las pandillas.

Tales medidas tuvieron también un efecto negativo sobre las cifras de homicidio en Jamaica, pues elevaron las tasas totales para el año 2017. Ello hizo que el gobierno replanteara las políticas empleadas, desarrollando así un modelo de policía comunitaria en 2018, el cual consistió en darle mayor participación a la sociedad civil como aliado de la policía a la hora de combatir el crimen.

En 2018, la lucha por la justicia en relación con la violencia policial tuvo un lastimoso retroceso, ya que tras una moción para enmendar la INDECOM, se le quitó el poder de perseguir los casos de abuso de las autoridades, reduciendo a la institución sólo a tareas investigativas. A pesar de que la iniciativa visibiliza las conductas de abuso policial con acciones disciplinarias, no permite emprender medidas penales contra ellas, lo cual ha implicado que persistan los atropellos del cuerpo policial a la población civil, particularmente en los barrios más pobres.

Jamaica ha tardado mucho en adoptar regulaciones permanentes con respecto a la importación y exportación de cannabis medicinal. Esto también ha provocado que algunas empresas internacionales abandonen el país y busquen oportunidades en otros lugares.

La tasa de homicidios, que se redujo entre 2009 y 2014, volvió a aumentar hasta 2017 y ahora ha vuelto a los niveles de 2010. La mayoría de estos asesinatos se atribuyen a la violencia de las pandillas en zonas urbanas pobres. Estas comunidades marginadas necesitan desesperadamente un desarrollo económico sostenible. Sin embargo, la economía de Jamaica, basada en el turismo y la exportación de alúmina, bauxita, y algunos productos agrícolas, es débil y vulnerable a los choques externos, y deja a muchas personas por fuera de la economía lícita. Entonces, sin cambios estructurales, será difícil superar los persistentes problemas de pobreza y marginalización que persisten detrás de la violencia.

Autor: Mauro Felipe Ramirez Calvo